



Documento de Trabajo:

“De la adolescencia a la adultez: Reflexiones desde el Programa Calle”

Autoras:

Valentina Balkenhol Chávez, Catalina Muñoz Contreras

Noviembre, 2020

De la adolescencia a la adultez: Reflexiones desde el Programa Calle

Autoras: Valentina Balkenhol Chávez, Catalina Muñoz Contreras

Resumen

Las Políticas Públicas en Chile han sido elaboradas desde diferentes perspectivas, dejando de lado las reales necesidades de las personas y generando situaciones de vulneración sistemática a lo largo de sus vidas, lo que desencadena crisis en torno a la construcción de identidades. Ante la invisibilización de estas reales necesidades se han implementado programas gubernamentales que buscan una solución efectiva a las problemáticas que generan vulnerabilidad y exclusión social, desde un posicionamiento asistencialista, eludiendo un enfoque de derechos y perspectiva crítica. Esto desprotege el desarrollo vital de las personas, especialmente en los niños, niñas y adolescentes (en adelante NNA), quienes son víctimas de violencia sistemática que se enmarca desde el progreso y adultocentrismo, conllevando a la inminente situación de calle, como una opción. Para dar solución a esto, los gobiernos han creado específicamente Programas Calle, donde se han soslayado aspectos relevantes en torno al ciclo vital y construcción de la identidad. En el presente documento se exponen reflexiones emanadas desde la experiencia de trabajo en el Programa Calle ejecutado por ONG CIDETS (Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico y Social) situado en la Región de Valparaíso.

Palabras clave: Programa Calle, Niños, niñas y adolescentes en situación de calle, Políticas Sociales

El programa calle ejecutado por ONG CIDETS Valparaíso, depende del Ministerio de Desarrollo Social y Familia de Chile y tiene por objetivo

Contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de los participantes, mediante una estrategia integrada de fortalecimiento de recursos y capacidades personales, de acceso a servicios y prestaciones sociales que reduzcan las brechas de desigualdad, fortalezcan la red de apoyo y fomenten el ejercicio de derechos promoviendo su inclusión social (...) Las personas que ingresan deben cumplir con dos requisitos fundamentales: ser mayor de edad (mayor de 18 años) y encontrarse en situación de calle” (Ministerio de Desarrollo Social, 2018, p.27).

En el año 2018 ingresaron jóvenes, entre los 18 y 19 años de edad al Programa mencionado anteriormente, ellos provenían de diferentes comunas de la región y fueron pesquisados por el equipo profesional, mientras que otros, derivados del Programa Calle Niños del mismo organismo. En algunos de estos jóvenes, se observó que percibían este nuevo espacio desde la actitud asistencialista y la vinculación basada en el afecto con los profesionales, lo que se contraponía a los lineamientos que el programa para adultos establecía. Sus intereses estaban relacionados principalmente con permanecer en grupo de pares, crear pandillas, dedicarse al ocio y tiempo libre y diversión, es decir, situaciones esperadas socialmente para esta etapa del ciclo vital, específicamente la adolescencia, la cual corresponde a la quinta etapa de desarrollo según Erikson en Robles (2008), definida como la:

Transición entre la niñez y la adultez; en esta la crisis ocurre en términos de la identificación del adolescente consigo mismo, es decir: identidad vs confusión de la identidad. Los adolescentes cuestionan los modelos de la niñez y tratan de asumir nuevos roles; de aquí que la pregunta más significativa en ellos es saber ¿quién soy yo?: cuando aún conservan modelos de su niñez y están sujetos a impulsos biológicos, aptitudes y la adquisición de nuevas destrezas y frente a ellos hay nuevas oportunidades que les puede dar la sociedad (...), debe tener cabal conciencia para responder a la pregunta ¿quién soy? Pues si el adolescente ha resuelto con éxito las crisis de sus etapas anteriores y logra responder la crisis de identidad de la etapa en que vive, podrá entrar con buenos augurios a su siguiente etapa. (p.65)

Es por esto que, se observó que los participantes caracterizados anteriormente y que a su vez se encontraban transitando en esta etapa, solían tener mayor dificultad para adherir a los procesos de intervención del programa, por lo cual, surgieron inquietudes en el equipo de trabajo respecto al abordaje de esta problemática y de las crisis vivenciadas, generando un espacio de reflexión y análisis sobre cómo responder a sus necesidades y abordar este fenómeno.

En primera instancia desde una esfera macro política, social y cultural, se analiza que las políticas públicas se construyen desde diferentes posicionamientos, uno de ellos se conoce como adultocentrismo. Para Duarte (2012) este concepto, “presupone el desarrollo de una relación asimétrica, donde se legitimaba la jerarquización entre edades,

y con ello se aseguraba la subordinación de los sujetos y sujetas construidos como menores” (p.104), favoreciendo la desigualdad entre adultos y la sociedad en general, refiriendo que “los adultos son el modelo, el parámetro y la meta del proceso, minusvalorando a los niños por lo que son y considerándolos solo por lo que llegarán a ser” (Hecht, 2013, p.11). Esta visión ubica se mantiene dejando al margen a los NNA a la subordinación de posturas desde otro nivel superior a ellos, lo cual ha trascendido desde épocas antiguas. Si bien, se han hecho esfuerzos de integrar a los NNA a las políticas de estado, aun así, son mínimos y la concepción adultocéntrica sigue predominando favoreciendo la desprotección de la infancia, ignorándolos como sujetos y sujetas de derechos. Podemos observar la presencia de programas como Chile Crece Contigo, el cual no abarca el ciclo vital de la adolescencia, existiendo un déficit en el apoyo durante esta etapa del desarrollo, a excepción de encontrarse en una situación de vulnerabilidad y/o infracción de ley. En relación a lo anterior, no existen programas de transición para los jóvenes que egresan desde el Programa Calle Niños.

La transición de la etapa de niñez a adultez, conlleva que los adolescentes vivencien un vacío en relación a su identidad ocupacional, entendida como las experiencias de vida acumuladas, identificando ‘quién he sido’, junto con un sentido de dirección y un camino de posibilidad para el futuro. La identidad ocupacional surge de la historia ocupacional propia, conformando este sentido compuesto de quién es uno, y quién desea llegar a ser (Kielhofner, 2006). Se infiere que este vacío señalado se instaure desde edades tempranas, donde no existe una red operante en relación al ámbito familiar, educacional, salud, entre otros, generando narrativas de vida “trágicas” ligadas a carencias afectivas, violencia, tráfico, institucionalización, pobreza, entre otras situaciones. Sus historias ocupacionales carecen de importancia y sentido en relación del pasado, presente y futuro, provocando que sus narrativas se encuentren escindidas generando dificultades en la construcción de proyectos de vida significativos. Ante ello, es fundamentalmente relevante poner énfasis en el apoyo psicosocial e intervenciones durante la adolescencia, para evitar deserciones en cuanto a lo esperado socialmente para esta etapa del ciclo vital, por no formar y poseer un constructo favorable. Por otro lado, no cumplir con las expectativas socialmente impuestas, especialmente cuando se trata de finalizar estudios, acceder a una profesión, ideación de un proyecto de vida que incluya la formación de una

familia, la casa propia, entre otras, genera que los adolescentes deban adaptarse a estas expectativas socio familiares, considerando que pueden ser o no de su interés, conlleva a crisis no normativas y suscitan posibles patologías de salud mental.

De acuerdo a lo anterior, es necesario contar con una red de apoyo, una de estas es la familia. Desde la Teoría General de Sistemas (Montenegro, 1997) postula que la organización, más que la reducción, es el principio unificador base de las ciencias. De acuerdo a esta teoría, se define el concepto de sistemas como el “conjunto de elementos (partes o eventos) relacionados entre sí y que están en constante interacción, formando una unidad o totalidad” (p.284). Esta teoría se genera como reacción o propuesta alternativa al pensamiento analítico reduccionista y mecanicista, los cuales explicaban los fenómenos o eventos mediante series lineales de causas y efectos en cadena (Montenegro, 1997). La familia, considerada como un subsistema de esta teoría se configura como un pilar primordial en el desarrollo de los NNA. Cuando no se cumplen los roles socialmente esperados según sexo y ciclo vital en un grupo familiar, se generan cambios en la estructura de ésta influyendo directamente en sus integrantes, debido a los preceptos culturales que tenemos instaurados del concepto familia, entendida generalmente como familia nuclear típica conformada por progenitores y uno o más hijos, limitando la crianza a este espacio privado. En el caso de niños, niñas y adolescentes en situación de calle (en adelante NNASC), se ha observado que este subsistema repercute en ellos de forma sistemática cuando las figuras de cuidado no poseen, por ejemplo, acceso a oportunidades laborales formales por no haber participado completamente en el sistema educativo, provocando que se generen bajos ingresos para la familia, y su vez las necesidades básicas no sean cubiertas en su totalidad, como la alimentación. Si el NNA no posee una adecuada alimentación se generan dificultades en el aprendizaje, lo que a largo plazo podría ocasionar deserción escolar. Posterior a ello, se ponen en práctica esquemas mentales contruados a lo largo de sus historias, enfocados en producir diariamente desde la inmediatez, recursos para subsistir y accediendo a nuevas realidades en la calle. Ante esto, la familia ya no enfatiza en que el NNA regrese a su hogar para la realización de actividades de la vida diaria favoreciendo la permanencia en el espacio de la calle, generando sentido de pertenencia en esta.

En otros casos, se evidencia la obligación de acceder a la situación calle por necesidad de generar ingresos, por un lado, para aportar a la economía del hogar o por otro, para su propia subsistencia por consecuencia de la vulneración y/o violencia experimentada en el hogar o instituciones, traducidas a abusos de connotación sexual y psicológico. También, se ha observado que los NNASC conocen espacios y estructuras relacionadas a la calle, generando sentimiento de libertad lo que produce que decidan escoger ese lugar para habitar. De estas vivencias emergen patrones y conductas que se van repitiendo de generación en generación, como formas de sobrevivencia dentro de un sistema que no es capaz de visualizar las necesidades reales, invisibilizando estas situaciones, careciendo de apoyos y oportunidades sociales, en donde la posibilidad de un cambio parece abismante.

Se analiza la importancia de potenciar este subsistema familiar, a través de apoyo estatal desde una intervención psicosocial preventiva que abarque a toda la estratificación social y no se limite sólo a situaciones de vulnerabilidad.

Reconocemos el subsistema educacional como otro pilar de especial importancia para el desarrollo integral de los NNASC, donde además de evidenciar la deserción, observamos la falta de apoyo en sus procesos de formación tanto educativa como personal.

El espacio educativo se considera como un escenario que permite la socialización favoreciendo la construcción de normativas y valores propios de la convivencia, así como también la visualización de una perspectiva del derecho basada en el respeto, de la misma forma, una perspectiva del deber basada en la responsabilidad (Echavarría, 2003). Se observa que esta construcción de normas y valores también gira en torno al sistema educativo predominante hoy en día en nuestro país, basado en una pedagogía tradicional, denominada “educación bancaria”, según Paulo Freireen Ocampo (2008, p.65), ésta consiste en que:

El maestro es el sujeto de la educación y el educando es el receptor que recibe todos los contenidos de la sabiduría. La tarea del maestro es llenar a los

educandos con los contenidos de sus conocimientos. En esta concepción bancaria de la educación, el buen educador es el que mejor va llenando los recipientes en los depósitos de los estudiantes.

Por tanto, si los NNA no se ajustan a estas formas de educación, y sumado a ello influyen factores de riesgos ambientales, se podrían generar deserciones en diferentes dimensiones y por consiguiente una inminente situación de calle.

El trabajo como tal, también se constituye un factor a considerar, ya que varios NNASC acceden a este como estrategia de supervivencia diaria. Según el Censo Nacional de Niños, Niñas y Adolescentes en situación de calle del 2018 (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2019), se obtuvo que el 38,9% señala haber realizado alguna estrategia para generar ingresos en el último tiempo, de este porcentaje el 61% lo realiza de forma habitual. Estas estrategias se centran en primer lugar “machetear” (pedir dinero), segundo lugar venta ambulante de productos y en tercer orden, robar. Ingresos destinados principalmente a satisfacer necesidades de consumo de drogas y/o alcohol, según lo evidenciado. También se observa la instrumentalización y cosificación de algunos de los niños y niñas, en cuanto a la obtención de dinero de fácil acceso, a través de la compañía de un adulto (figuras parentales, cuidadores, pares, otros), esto ocurre principalmente en lugares concurridos y accesibles como el sistema de transporte y lugares turísticos, esto desde el espacio público. Mientras que aún más invisibilizado pero no menos importante, se encuentra un sistema de intercambio de beneficios que promueve el mercado sexual en estos NNASC, no solo presente en la vía pública, sino en las instituciones encargadas de la protección de la infancia, específicamente el Servicio Nacional de Menores (SENAME) y sus organismos colaboradores, donde en ocasiones ingresan niños por permanecer en calle, con el fin de favorecer sus bienestar, sin embargo este se ve truncado por la vulneración existente y malas praxis.

Los NNASC transitan en estos contextos donde se vinculan y relacionan de ciertas formas, construyendo representaciones sociales de acuerdo a lo configurado durante sus historias de vidas e interrelaciones entre los subsistemas señalados con anterioridad, lo cual, permite la construcción de identidad siendo fundamental considerar los significados que poseen en torno a la vida y que en ocasiones no son validados socialmente. Desde la

Ciencia de la Ocupación, las bases están sentadas en comprender al ser humano, además de como un sujeto biológico, psicológico, social y espiritual, también como un ser ocupacional (Navarrete, 2010). El sujeto organiza su vida diaria realizando un conjunto de actividades, las cuales representan un propósito, y además, se le entrega a cada una de ellas un significado, convirtiendo la actividad en una instancia única, debido a que está sometida a la interpretación personal. La presencia de ambos elementos -propósito y significado- marcan la diferencia entre una actividad y una ocupación (Gómez, 2003). Según lo anterior, las ocupaciones significativas que suelen identificar algunos NNASC, están ligadas al consumo de drogas, conductas delictuales, generación de ingresos, entre otras, las cuales se suelen relevar sobre actividades básicas, como la alimentación e higiene. A su vez, en relación a estas ocupaciones, se identifican roles en torno a estas, como el rol de “drogadicto”, rol de “trabajador” este último tanto para la generación de ingresos, como para conductas delictuales. En cuanto, a las rutinas que establecen estos NNASC se observa que giran en torno a los roles mencionados anteriormente los cuales se configuran a partir de las ocupaciones significativas. Esto se va construyendo desde temprana edad donde las condiciones del entorno y factores presentes van creando esquemas para desempeñarse en su vida cotidiana, por tanto, van creciendo y desarrollándose inmersos en este contexto, en el cual en muchas ocasiones sus experiencias y significados están ligados a la carencia de oportunidades, exclusión social, vulnerabilidad, cronificando así su permanencia en calle, convirtiéndose en la única realidad a la que acceden no por opción ni mucho menos elección de vida, por lo tanto al enfrentarse a nuevos sistemas que configuran otras realidades, se producen “enfrentamiento ideológicos, generando dificultad de adaptación a estas nuevas formas ocupacionales esperadas para el sistema social. Lo anterior se ha evidenciado no solo en la dificultad de adherir a los procesos en el Programa Calle, sino también en reconocer metas y logros personales a lo largo de su vida.

Para hacer frente a la problemática plasmada anteriormente bajo el paradigma socio político cultural que rige las políticas públicas, es necesario tener una perspectiva crítica frente a la estructura social. Ante esto la ONG CIDETS surge para sensibilizar situaciones de pobreza y vulnerabilidad social adjudicándose la ejecución de programas de calle,

educación y fomento productivo tanto en la región Metropolitana, como en la Quinta y Sexta región.

Como se describe con anterioridad, los NNASC que egresaron del programa Calle Niños Valparaíso y aquellos que fueron pesquisados e inscritos y que además se encontraban en transición hacia la etapa de adulto joven, presentaron dificultad para adaptarse al nuevo contexto de participación en el Programa Calle Adulto. Los profesionales que conforman esta ONG problematizan en torno a las intervenciones ya propuestas desde la metodología establecida e idearon nuevas estrategias que favorecieron el manejo y abordaje de sus procesos individuales, considerando sus vivencias e intereses, tratando de adoptar una visión holística de las personas y junto a ello, los factores que influyen en sus proyectos de vida. Se llevaron a cabo sesiones individuales y grupales abordando temáticas de interés que surgieron desde las necesidades identificadas por estos mismos jóvenes, favoreciendo su participación y sentido de pertenencia al programa. En ese entonces y actualmente, la visión de los profesionales no pretende imponer cambios sino más bien, presentar el acceso a nuevas oportunidades para que sean los propios NNASC quienes decidan y sean protagonistas de sus elecciones ocupacionales, donde tanto los equipos de trabajo, como los demás participantes se conviertan en facilitadores de la co-construcción de estas elecciones.

Las sesiones que se implementaron se mantuvieron con el transcurso del tiempo, sin embargo, las estrategias utilizadas fueron transformándose de acuerdo a los nuevos participantes que ingresaban y las dificultades que se han presentado durante el último tiempo a nivel mundial. Cabe destacar que estas estrategias continuarán mutando según las nuevas proyecciones que surjan durante los procesos de intervención.

Actualmente ONG CIDETS Valparaíso continúa su compromiso con la situación de calle y contra la vulneración de los derechos de la infancia. En relación a este último, se lleva a cabo el Programa de Reinserción Educativa, con el fin de abordar la problemática de deserción escolar entre los 8 y 18 años de edad. Siendo este un espacio protector que promueve la resignificación de roles y ocupaciones en torno al sistema escolar y bienestar psicosocial.

Todo lo señalado anteriormente da cuenta de que somos seres sociales, donde los factores genéticos, ambientales y personales predisponen la construcción de nuestra identidad, considerando que estos no son separados, sino que forman parte de un engranaje en el que, si algún factor se altera, se genera un desequilibrio afectando a los otros. Por tanto, es relevante poner énfasis en los posicionamientos e intervenciones de los programas sociales abocados a la superación de la vulnerabilidad sistémica evitando perpetuar esta situación.

Bibliografía

- Duarte, C. (2012). Sociedades adultocéntricas: sobre sus orígenes y reproducción. Última Década, núm. 36, CIDPA. Centro de Estudios Sociales, Valparaíso, Chile. (p. 104). Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/udecada/v20n36/art05.pdf>
- Echavarría, C (2003). La escuela: un escenario de formación y socialización para la construcción de identidad moral. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Vol. 1 (2). (p.1). Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v1n2/v1n2a06.pdf>
- Gómez, S. (2003). La ocupación y su significado como factor influyente de la identidad personal. Revista Chilena de Terapia Ocupacional, (3). (p. 3). Recuperado de <https://revistas.uchile.cl/index.php/RTO/article/view/149/131>
- Hecht, A. (2013). Del adultocentrismo a la agencia infantil: un enfoque desde la socialización lingüística. Revista Infancias Imágenes, Vol. 12. (1). (p. 11). Recuperado de [file:///C:/Users/valeb/Downloads/Dialnet-DelAdultocentrismoALaAgenciaInfantil-4817234%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/valeb/Downloads/Dialnet-DelAdultocentrismoALaAgenciaInfantil-4817234%20(1).pdf)
- Kielhofner, G. (2006). Fundamentos conceptuales de la Terapia Ocupacional. Buenos Aires, Argentina. Médica Panamericana. (p.153).
- Montenegro, H. (1997). Tratamiento familiar sistémico de los niños con problemas conductuales o emocionales. Revista Chilena de Pediatría. 68 (6). (p.284). Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/rcp/v68n6/art06.pdf>
- Ministerio de Desarrollo Social (2008). Orientaciones Metodológicas para el Acompañamiento Integral. Santiago, Chile. (p.27).

- Ministerio de Desarrollo Social y Familia (2019). Censo Nacional de Niños, Niñas y Adolescentes en situación de calle 2018. Santiago, Chile. Recuperado de http://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/storage/docs/2._PPT_Resultados..._Situación Calle 06.05.2019_VF.pdf
- Navarrete, E. (2010). Ciencia de la Ocupación: caminos y perspectivas. Actas del IX Congreso Nacional de Estudiantes de Terapia Ocupacional. Revista de Terapia Ocupacional Galicia, Vol. 7 (Supl. 6), (p. 133). Recuperado de <http://www.revistatog.com/suple/num6/erna.pdf>
- Ocampo, J. (2008). Paulo Freire y la pedagogía del oprimido. Revista histórica de la educación latinoamericana, Vol. 10, 2008, (p 65). Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia Boyacá, Colombia. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/869/86901005.pdf>
- Robles, B. (2008). La infancia y la niñez en el sentido de identidad. Comentarios en torno a las etapas de la vida de Erik Erikson. Revista Mexicana de Pediatría. Vol. 75 (1). (p.32). Recuperado de <https://www.medigraphic.com/pdfs/pediat/sp-2008/sp081g.pdf>